

# MIGRACIÓN ÁRABE E INTEGRACIÓN EN EL CONO SUR EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX: EL CASO DE CHILE

## Arab migration and integration in the Southern Cone in the first half of the 20th century: the Chilean case

Azun CANDINA POLOMER y Ricardo MARZUCA BUTTO  
azun@u.uchile.cl y rimarzuc@ug.uchile.cl  
Universidad de Chile y Universidad de Chile

**Resumen:** El artículo aborda el análisis de las estrategias de adaptación e integración desplegadas por los inmigrantes árabes en Chile, en la primera mitad del siglo XX, para enfrentar la *turcofobia* y discriminación a la que se vieron sometidos en un entorno en el que predominaba el paradigma orientalista civilizatorio. Se presentan los elementos claves del proceso, como la creación de instituciones de diverso carácter, las estrategias discursivas utilizadas para dar un giro a las connotaciones negativas de lo árabe y otorgarle una cadena de significaciones positivas, el rol multidimensional de la prensa, el compromiso político con las luchas de liberación nacional de sus sociedades de origen, y la construcción de una identidad árabe local en diálogo permanente con otras comunidades de migrantes árabes, especialmente la argentina.

**Abstract:** This article looks at the adaptation and integration strategies used by Arab immigrants in Chile in the first half of the 20th century in response to the *turcofobia* and discrimination they experienced, in a context in which the paradigm of Orientalism predominated. The key elements of the process are presented, including the creation of different types of institutions, the discursive strategies used to turn the negative connotations associated with Arabs into positive ones, the multidimensional role of the press, political engagement with the freedom movements underway in their home countries and the building of a local Arab identity in permanent dialogue with other Arab migrant communities, especially in Argentina.

**Palabras clave:** Árabes. Migración, Identidad. Chile. Historia.

**Key words:** Arabs. Migration. Identity. Chile. History.

**Recibido:** 25/04/2020 **Aceptado:** 10/07/2020

### 1. INMIGRANTES E IDENTIDADES SOCIALES: PREGUNTAS ABIERTAS

*El migrante* como figura unívoca no existe en la realidad social e histórica. La diversidad de los migrantes, en términos de su origen, sus condiciones de arribo a un país o región y también en cuanto a los juicios y prejuicios existentes sobre ellos, ha sido muy amplia, y tan diversos son los migrantes como las sociedades que los reciben. De tal manera, estudiar y comprender históricamente las experiencias de la migración implica un desafío metodológico. En este texto, se examina el caso de la migración árabe a Chile durante la primera mitad del siglo

XX y su integración a la sociedad local como una manera de profundizar en esa relación compleja.

La sociedad chilena de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tiene elementos comunes con el resto de las sociedades latinoamericanas. Nacida de la violencia de la conquista europea y su avance por los territorios americanos, en el período colonial se transformó en una sociedad desigual no sólo en términos económicos y políticos, sino también en términos étnicos, dada la imposición formal de un sistema de castas. En el período republicano el dominio de la Corona española, los títulos de nobleza y el sistema de castas desaparecieron formalmente, pero siguieron existiendo las diferencias sociales marcadas no solamente por la riqueza y la pobreza en sí mismas, sino y también por el origen étnico: la *pigmentocracia* de las sociedades latinoamericanas sobrevivió en el tiempo. El eurocentrismo americano también se mantuvo: las elites sudamericanas ilustradas del siglo XIX dejaron de mirar a España como modelo, pero adoptaron la admiración y la imitación de otros países europeos, como Inglaterra, Alemania o Francia. Lo *blanco* y lo europeo no perdió en el país ni su prestigio ni su percepción de estatus deseable. Debemos considerar, por lo tanto, que en la realidad latinoamericana la *casta* y la clase mantuvieron una relación compleja y matizada pero cierta, y que los inmigrantes fueron parte de esa relación: llegaron a un país donde su condición común de extranjeros estuvo mediada por estas percepciones de estatus social diferenciado construidas durante siglos.

Se trata, por lo demás, de una relación escasamente estudiada. Si bien en la historiografía y la antropología existen menciones a los inmigrantes europeos y de otras regiones del mundo como individuos y familias que se habrían incorporado a las clases medias y altas chilenas desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX<sup>1</sup>, sigue pendiente la pregunta acerca de cómo y en qué condiciones esto habría ocurrido. Si examinamos, por ejemplo, los supuestos factores del crecimiento de las clases medias chilenas durante el siglo XX, los elementos étnicos y los migratorios no aparecen como una categoría relevante. La ecuación eurocéntrica, es decir, lo occidental y blanco como sinónimo de civilización y progreso, mientras los elementos indígenas y afrodescendientes actúan en oposición como sinónimo de retraso, ignorancia y peligrosidad, han sido y aun son transversales a las sociedades latinoamericanas.

¿Qué ocurrió, en ese sentido, con la inmigración árabe en Chile? ¿a qué sospechas y acusaciones se enfrentaron? ¿y qué estrategias de defensa y justificación elaboraron en ese contexto, donde arribaron como inmigrantes no-

1. Bengoa. "La comunidad perdida"; Pinto y Salazar. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo II.*

Europeos, pero que tampoco podían ser fácilmente asimilados a los estereotipos y prejuicios sobre lo afrodescendiente y lo indígena?

## 2. LA TURCOFOBIA Y LAS ESTRATEGIAS DE DEFENSA DE UNA COMUNIDAD

### 2.1. Los elementos de la turcofobia

Los elementos de rechazo a los árabes en la sociedad chilena, como en el contexto latinoamericano, se encontraban afincadas en las representaciones sobre el Oriente propias del canon europeo, muy presentes en las construcciones americanas del Otro, como se ha indicado. Según Carmagnani,

“La reformulación de las relaciones entre las áreas latinoamericanas y el resto del mundo toma en cuenta que estas áreas se han transformado en un mundo euroamericano. La idea de que el subcontinente comparte una tradición con Europa subyace sobre todo en la opinión pública, hasta el punto de que esta convicción se configura como rasgo característico del nacionalismo”<sup>2</sup>.

En este sentido, buena parte de los intelectuales ilustrados latinoamericanos asumieron e internalizaron la visión del mundo y los valores europeos de manera acrítica. En palabras de Larraín,

“Esta rendición cultural se muestra muy bien en el famoso dicho de Alberdi: “En América todo lo que no es europeo es “bárbaro”. Tales teorías son claramente ideológicas: ocultan las contradicciones reales de las nuevas repúblicas destacando factores raciales como responsables por el atraso en América latina”<sup>3</sup>.

Por ello, la inmigración y la educación científica eran las herramientas para civilizar América Latina y erradicar sus rasgos culturales atrasados y bárbaros, ya que el gran obstáculo para su progreso se fundaba del factor social primario, es decir, la raza. Para Hale, había una suerte de matiz cosmopolita y hemisférico en las expresiones de pesimismo racial en América Latina<sup>4</sup>. Su análisis de obras representativas como la de Bunge, *Nuestra América* (1903), *Pueblo enfermo* (1909) del boliviano Alcides Arguedas y *Les Democraties latines de l’Amerique* (1912) del peruano Francisco García Calderón, da cuenta de la exagerada tendencia del pensamiento latinoamericano a adoptar teorías europeas. En este sentido, el orientalismo es el sistema de ideas que fue utilizado, por una parte,

2. Carmagnani. *El otro Occidente*, p. 277.

3. Larraín. *Modernidad, razón e identidad*, p.150.

4. Hale. “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”, pp.1-64.

para construir la otredad límite de América Latina, y por otra, para contrastar por su reverso, al sujeto nacional.

Fue a estas sociedades donde arribaron los migrantes árabes a fines de siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Se calcula que entre 8.000 y 10.000 personas llegaron de la zona del Levante a Chile entre 1885 y 1940, fechas que se consideran que marcan el flujo más significativo de árabes al país. Dicho movimiento se dividió en tres fases. La primera, desde finales del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, lapso en el que habría llegado más de la mitad. Portadores de pasaportes del aún existente Imperio Turco Otomano, recibieron el apelativo que pronto adquirió un tono peyorativo, el de ‘turcos’. La segunda fase se dio entre ambos conflictos mundiales, el censo de 1930 los cifra en 6.661. La Guía social de la colonia árabe de Mattar —registra 2.994 familias, con un total de 14.890 personas, según las tabulaciones elaboradas por Agar, “un 85% correspondía a inmigrantes y un 15% a descendientes nacidos en Chile... Del conjunto de familias inmigrantes encuestadas en 1940, el 51% procedía de Palestina, el 30% de Siria y el 19% del Líbano”. La tercera fase se produce después de la Segunda Guerra Mundial, donde disminuyó el flujo de sirios y libaneses, cuyos países se lograron independizar del Mandato francés, mientras la situación de conflicto en su zona mantuvo estable la llegada de palestinos, de manera que hacia 1970 aumentaron su participación relativa a un 60%.

En este contexto, frente a la inmigración y presencia árabe en Chile se desarrolla el fenómeno que Rebolledo denomina *turcofobia*, o discriminación antiárabe, donde la mala acogida, el rechazo y la exclusión fueron abiertas:

“Los prejuicios raciales tuvieron buena parte de responsabilidad en la mala acogida dispensada a los árabes. Chile no propició una política de “puertas abiertas” a toda inmigración, y desde un principio, hubo consenso en que la supervisión y selección de inmigrantes era lo más conveniente”<sup>5</sup>.

Por ende, la autoridad no dio muestras de aprecio y respaldo, dado que los planteamientos teóricos presentaban una clara jerarquización de las nacionalidades para inmigrar a Chile, donde Europa, como modelo a imitar, debía proporcionarlas.

La actividad comercial desarrollada por los árabes inmigrantes también recibió una mirada peyorativa y fue percibida como poco aportadora al desarrollo de la economía nacional. Obras como *Raza Chilena* de Nicolás Palacios<sup>6</sup> en que

5. Rebolledo. “La “Turcofobia”, p. 258.

6. Palacios. *Raza chilena*, pp. 321-322.

los ‘turcos’ fueron acusados de ‘trata de blancas’ y de disimular su oficio tras la fachada del comercio ambulante, *La conquista de Chile en el siglo XX* de Tancredo Pinochet Le Brun<sup>7</sup>, que hace alusión a una invasión extranjera de migrantes sin equipaje, o *Nuestra inferioridad económica*<sup>8</sup> de Francisco Antonio Encina, donde acusa a los extranjeros de llevarse las ganancias, entorpeciendo el desarrollo nacional, dan cuenta del debate que generó el tema de la inmigración, sobre todo tratándose de sectores orientales, dado que el tema de la construcción nacional y el desarrollo económico fueron de la mano de la definición y reafirmación identitaria. Joaquín Edwards Bello expresa, en 1935, su consternación ya que según él, “la inmigración de “árabes, sirios y judíos” había producido que el chileno de los barrios de Recoleta, San Pablo y San Diego mostrara un color más oscuro”<sup>9</sup>.

## 2.2. La respuesta de la comunidad árabe

En la prensa de origen árabe de las primeras décadas del siglo XX, fue recurrente la defensa de las costumbres y honradez de los inmigrantes, dando cuenta de las constantes burlas y ataques, y de la imagen orientalista que existía en la sociedad chilena, en cuanto a acusaciones de falta de honradez, ebriedad, juego, corrupción, inmoralidad, bajos instintos y desenfreno.

“El rechazo no tardó en afectar a los descendientes. Para algunos, el origen árabe se convirtió en una carga, ya que la sociedad los consideraba como miembros de una sociedad inferior”<sup>10</sup>. Los testimonios refieren como algunos comenzaron a evitar los contactos con su colectividad, e incluso otros evitaban acompañar a sus padres en las calles si iban vestidos con ropa oriental. Por su parte, los padres preocupados por facilitar la integración de sus hijos evitaron darles nombres árabes, enseñarles la lengua y facilitaron su conversión a la religión católica romana, dado que en su mayoría se identificaban con el catolicismo ortodoxo.

Al parecer, el desarraigo dentro de la sociedad chilena, el desconocimiento de un conjunto de factores indujo a los árabes a la práctica del comercio ambulante. Los autores destacan principalmente el hecho de que dicha actividad no era desconocida para los inmigrantes en sus sociedades de origen, el desarraigo dentro de la sociedad chilena, la falta de calificación laboral, y que su práctica era posible de llevar a cabo pese a las carencias del conocimiento del idioma español. También hay que considerar la réplica de esta forma de trabajo de los primeros

7. Pinochet Le Brun. *La Conquista de Chile en el siglo XX*.

8. Encina. *Nuestra inferioridad económica*, p. 28.

9. Agar. “Inmigrantes y descendientes”, pp. 120-121.

10. Akmir. “Introducción”.

inmigrantes por parte de los segundos, si consideramos la solidaridad grupal y la transmisión de la experiencia vivida. Efectivamente, en una etapa de adaptación y sin el capital necesario, les permitió generar los ahorros suficientes para luego instalarse en el comercio establecido. “Lentamente, construyeron un itinerario, ampliaron sus radios de acción y formaron una clientela”<sup>11</sup>. Más tarde, la aspiración de instalarse abrió el camino al pequeño comercio, que especializó al árabe en el bazar o la paquetería, que se convirtió en el elemento característico de pequeñas localidades, pueblos y más tarde ciudades del país. El sentido de clan y familia característico de este grupo y la llamada migración en cadena, implicó a su vez, que dicha dispersión tuviese el efecto de imán locacional de otros familiares o conocidos de las ciudades de origen, ampliando el crecimiento y desarrollo urbano en diferentes localidades Según Estrada:

“La concentración laboral en el comercio estimuló su pronta integración gracias a su alta capacidad de sociabilidad y estrategias comerciales que facilitaron su relación con la comunidad receptora. Su escaso número permitió además que pudieran generar otras redes sociales, aparte de las étnicas, en consideración a su espontáneo interés por las inquietudes ciudadanas y públicas en general”<sup>12</sup>.

Finalmente, la tercera etapa responde a la participación y aporte significativo que hicieron inmigrantes árabes al desarrollo de la industria en Chile, especialmente en el rubro textil, producto del éxito económico y de las favorables condiciones que generó el Estado para estimular el desarrollo industrial en el país con el fin de impulsar el nuevo proyecto modernizador iniciado en los años treinta.

Cabe así hacer algunas preguntas y reflexiones en relación a este punto, dado que parecieran existir aspectos e implicancias de estas actividades no consideradas, subestimadas y no abordadas en la investigación existente, vinculadas a variadas dimensiones propias del desarrollo del comercio y de las clases medias en Chile, como el comercio ambulante y la contribución a acelerar la circulación de dinero en las áreas rurales, la popularización del microcrédito del comercio, la introducción de nuevos productos, la difusión de pautas de consumo, o el ser pioneros en la revolución en las prácticas comerciales urbanas, en los códigos de comportamiento comercial y crediticio, priorizando, por ejemplo, la rotación de stock. Varios de estos elementos son sugeridos por Noufour<sup>13</sup> para el caso de los árabes en Argentina, lamentando la carencia de

11. Agar y Rebolledo. “La inmigración árabe en Chile”, p. 226.

12. Estrada. “Integración laboral y social de las colectividades árabes”, p. 62.

13. Noufour. “Contribuciones argentinoárabes”, p. 132.

estudios específicos al respecto, salvo los realizados por Alberto Tasso para la provincia de Santiago del Estero<sup>14</sup>.

Una dimensión escasamente aclarada por la investigación guarda relación con el nivel educacional de los inmigrantes, elemento no menor si se considera el factor educación y su importancia en la definición del estatus social chileno. En este sentido, parece contradictorio el que se tienda a asignar por la literatura, niveles escasos y bajos de educación a los inmigrantes, con la importante proliferación de medios de prensa y diarios desde las primeras etapas de la presencia árabe. Dicho aspecto, es destacado por Noufourri para el caso argentino, pese a que el Censo Nacional de 1914 señalaba que el 69,5% de los otomanos eran analfabetos:

“La debilidad de esa argumentación reside en que nadie que la haya empleado parece haberse preguntado cómo y porqué con ese hipotético y tan bajo nivel de instrucción, los árabes hablantes hayan llegado a ser el colectivo ultramarino que mayor publicaciones periódicas editó (sesenta en cincuenta años), ya que alguien debía consumirlas...”<sup>15</sup>.

De hecho, para la misma fecha del censo aludido ya existían treinta títulos en versión bilingüe. Para el caso chileno ocurrió algo similar; la proliferación de la prensa árabe fue temprana y prestó gran utilidad como fuente de los procesos vividos por los inmigrantes, y en la primera mitad del siglo XX hubo una veintena de medios publicados, sobre todo en Santiago, pero también en provincias. Primero lo fueron sólo en árabe, luego en versiones bilingües y finalmente en español. Algunos ejemplos así lo señalan: *Al-Murchid*, el primero en aparecer en 1912 a cargo del padre Pablo Jury, estaba escrito en árabe, también *Al-Munir* (1915-1918), editado en la ciudad de Concepción por José Massad. *Al-Chabiba* (1917-1920), publicado en Santiago por el escritor Benedicto Chuaqui, se escribió en árabe y español. *Oriente* (1927-1928), dirigido por salomón Ahues se editó íntegramente en español. *La Reforma o al-Islah* (1930-1942), propiedad de Jorge Sabaj tuvo un carácter bilingüe. Sabaj también fue propietario y director del periódico *Mundo Árabe* (1935-1938), publicado en español y refundado en 1947. Dicho medio perduró durante toda la segunda mitad del siglo XX y dejó de circular en 2014. En este sentido, la cohesión como grupo y la preservación de su identidad fueron factores asociados a la emergencia de la prensa árabe, y también la búsqueda de integración a la sociedad chilena. Según Del Amo<sup>16</sup> ello ocurrió

14. Tasso. *Aventura*.

15. *Ídem*, p. 129.

16. Del Amo. “La literatura de los periódicos”, p. 6.

incluso a costa de la pérdida del más esencial de sus rasgos identitarios: la lengua, con el fin de que la segunda generación de árabe-chilenos no fuese sometida a la misma discriminación por la que había pasado la primera y pudiese integrarse desde la infancia con mayor facilidad: “los sentimientos contradictorios que les supusieron estas renunciadas a la propia identidad, les dirigió a la preservación del sentimiento comunitario y a intentos de crear vínculos que conservaran estos lazos de forma indeleble”<sup>17</sup>.

De esta manera, la necesidad de cohesión en un contexto hostil, el dar cuenta de su vinculación a una civilización árabe culta como reivindicación identitaria, el destacar la capacidad de trabajo, iniciativa y honradez de los miembros del colectivo —defendiéndose del menosprecio de los discursos orientalistas y la *turcofobia* de que eran objeto— fueron temas frecuentes en los periódicos publicados.

También los medios de prensa dan cuenta de que los inmigrantes no perdieron sus vínculos y preocupación por sus sociedades de origen, rechazando el colonialismo europeo, la política de los mandatos instituida por la Sociedad de las Naciones y dando cuenta de su compromiso con las luchas de liberación nacional que ocurrían en el Próximo Oriente y especialmente con la situación de Palestina. La actividad política vinculada a las sociedades de origen, aun escasamente investigada, resulta también importante de mencionar. María Del Mar Logroño (2009) al estudiar la actividad política transnacional vinculada al Próximo Oriente en las primeras décadas del siglo XX de Jorge Sawaya, libanés, miembro de la comunidad árabe de la Argentina, afirma que dicha actividad desempeñó un papel fundamental en las comunidades árabes de Argentina, ya que “sirvió para articular redes sociales, identidades e, incluso, en algún momento, como elemento de integración social”<sup>18</sup>. Asimismo, señala que dicha actividad política desempeñada por miembros de la comunidad da cuenta y es prueba de una gran sofisticación cosmopolita.

En el sentido señalado, dicho factor debe ser considerado también para el caso chileno, ya que la relación y coordinación entre las comunidades árabes entre ambos lados de la cordillera aparece constantemente, dada la confluencia de experiencias y objetivos, buscando una cohesión más extensa a través de la cultura propia. Por ejemplo, la comunicación con otras comunidades en Latinoamérica aparece destacada en el periódico *Mundo Árabe* publicado a partir de 1935, medio que a finales de dicho año da cuenta con entusiasmo de la venida a Chile de los arabistas argentinos Francisco Propato y Michel Cosma, de la

17. *Ibidem*.

18. Logroño. “La actividad política transnacional de las comunidades árabes”, pp. 214-215.



creación, en la radio Callao de Buenos Aires, de un programa de cultura árabe; se reproduce también una entrevista en el diario *Crítica* de Buenos Aires, donde Cosma anuncia la creación de la Confederación de la Cultura Árabe que difundirá a los escritores árabes de la *nahḍa*, la creación de la liga pro-liberación de los pueblos árabes y la convocatoria del primer Congreso Mundial de Cultura Árabe<sup>19</sup>. Cabe entonces preguntarnos si es comprensible esta prolífica actividad política, cultural y producción escrita de la prensa árabe a ambos lados de la cordillera, la acción coordinada y la diversidad de temáticas abordadas en el contexto de comunidades con escaso nivel educacional. Más aún, si como señala Pacheco, la prensa árabe en el país se formó paralelamente al desarrollo de la prensa nacional, al punto que evidencia una madurez periodística homologable a la que esta presenta, “sobre todo en lo relativo a la creciente conciencia de que el periodismo, no solamente es un vehículo legítimo de propaganda comercial, sino de que, ante todo, es una voz de analiza, interpreta y difunde contenidos de orden político, social y cultural de notable altura informativa”<sup>20</sup>. Asimismo, la prensa árabe local se desarrolló en conexión con los medios que se estaban publicando en el Próximo Oriente, donde como menciona el citado autor existe una “prensa de gran contenido ideológico y altura informativa que se estaba produciendo en Siria y Líbano, sobre todo entre 1918 y 1939 y cuyas informaciones, reflexiones y análisis llegan a la prensa árabe chilena”<sup>21</sup>.

En este contexto, resulta clave señalar que los inmigrantes árabes en Chile, a través de los medios de prensa, de la visita de intelectuales árabes desde la Argentina, entre otros, formaron parte y participaron comprometidamente de la actividad transnacional que generó la *nahḍa* o renacimiento cultural árabe iniciado a fines del siglo XIX, proceso en el cual la circulación de ideas y la producción cultural, lo que Hyland presenta como la “República de las letras”, se produjo a lo largo de las Américas, Europa, y los centros culturales importantes en sus sociedades de origen<sup>22</sup>. De esta manera cobra sentido que Hall asigne como la primera de las grandes funciones culturales de los medios de comunicación el “...suministro y construcción selectiva del conocimiento social, de la imaginaria social por cuyo medio percibimos los ‘mundos’, las ‘realidades vividas’ de los otros y reconstruimos imaginariamente sus vidas y las nuestras en un ‘mundo global’ inteligible, en una ‘totalidad vivida’”<sup>23</sup>.

19. Amo. “La literatura de los periódicos”, p. 23.

20. Pacheco. “La prensa árabe en Chile”, p. 287.

21. *Ídem*, p. 294.

22. Hyland. “‘Arisen from deep slumber’”, p. 560.

23. Hall. “Contribuciones a la teoría social”, pp. 245-246.

De esta forma, frente al paradigma orientalista civilizatorio, cuyo discurso hegemónico vinculaba la categoría árabe a las que se consideraban razas inferiores, articulando una cadena de connotaciones negativas que la asociaba a lo oriental, a los turcos asiáticos, al islam, a lo incivilizado y bárbaro, los inmigrantes árabes no negaron su origen, sino por el contrario, lo reafirmaron. De ahí, la aparición frecuente en su prensa y otras publicaciones de la expresión *raza árabe*, esforzándose en ganar un nuevo conjunto de significaciones, interrumpiendo el campo ideológico dominante, para transformar sus asociaciones desde un sentido negativo a uno positivo<sup>24</sup>. En este sentido debe comprenderse la importancia que adquirió la dimensión cultural como articulación discursiva para enfrentar el rechazo y el racismo que enfrentaban, de manera de lograr la aceptación e integración en la sociedad de acogida. Así, asociada a la promoción de la *nahḍa*, se produce simultáneamente, por una parte, la difusión permanente de la cultura árabe clásica y su aporte a la formación y desarrollo de la civilización occidental, y por otra, el recurso de apelar a la civilización árabe de al-Andalus, con el fin de encontrar el puente, a través de España y la figura del sujeto hispanoárabe, que vinculara a los inmigrantes con América.

Las nuevas corrientes de pensamiento surgidas en Latinoamérica facilitaron dicho proceso. Como bien señala Larraín, las décadas de 1920 a 1940 se caracterizaron por la publicación de importantes trabajos, algunos críticos en torno al mismo carácter latinoamericano, como de la adopción del racionalismo europeo y el materialismo norteamericano. El expansionismo norteamericano fue criticado por una serie de intelectuales como José Martí en Cuba, Rubén Darío de Nicaragua, José Vasconcelos de México y Manuel Ugarte de Argentina, sumándose a la obra de José Rodó con su Ariel que criticaba “lo que llama “nordomanía”, el afán latinoamericano de copiar los modelos extranjeros, especialmente norteamericanos, y propicia una vuelta a la realidad propia”<sup>25</sup>. Así como Rodó reivindicó las virtudes de la raza latina, Vasconcelos exaltó los valores del mestizaje y opuso las características de la raza latina a las de la raza sajona, otorgándole la misión a la primera de formar una nueva “raza cósmica” o integral formada por la fusión de blancos, negros, indios y mongoles. Los señalados autores otorgaron así una misión universal, de idealismo y mayor cultura a la identidad latinoamericana frente al cientificismo racista y al materialismo e imperialismo de Estados Unidos.

24. Hall. *Estudios culturales* 1983.

25. Larraín. *Modernidad, razón e identidad*, p. 151.

Efectivamente, como aporta Devés-Valdés, el nuevo siglo produjo en sus primeras décadas una importante renovación generacional y un giro tanto ideológico como temático que cambia el eje gravitacional del pensamiento latinoamericano otorgándole una sensibilidad notoriamente mayor a la búsqueda de lo propio y que comenzaban a trizar el paradigma europeo civilizatorio y las ideas de la clasificación de las razas en superiores e inferiores, giro propicio para los inmigrantes árabes.

El acercamiento intelectual entre América Latina y España, ya había sido estimulado por la derrota española frente a Estados Unidos en 1898, ya que la otrora España imperial, ahora doliente y caída, despierta solidaridad. Así, se dio comienzo al mutuo intercambio, “la constitución de una red de contactos, correspondencia, comentarios y circulación de obras y personas interesadas por lo ibérico y lo americano en los comienzos del siglo”<sup>26</sup>. Resulta importante destacar que los señalados autores miran con simpatía el legado cultural hispánico como parte integrante de la raza latina, tendencia que facilitó el hecho de que ciertos intelectuales árabes inmigrantes y sus comunidades a través de los medios de prensa, publicación de obras y creación de instituciones culturales, hayan apelado, en la articulación de su discurso, al aporte civilizacional árabe en la Península Ibérica, al carácter hispanoárabe y a la figura de al-Andalus, como puntos de encuentro entre lo árabe y lo americano, de manera de combatir el rechazo y el racismo y facilitar su integración en las sociedades latinoamericanas.

Uno de los intelectuales árabes representativos de dicha tendencia es Habib Estéfano, intelectual libanés que promovió las ideas del nacionalismo árabe en América Latina. Afincado en Buenos Aires en 1925, obtuvo la nacionalidad argentina en 1928, recorriendo el interior del país y Latinoamérica dictando conferencias. Su cuestionamiento al mandato francés sobre Siria y Líbano y su activismo panarabista a nivel transnacional, lo convirtieron en un personaje incómodo para las embajadas francesas que vigilaron permanentemente sus movimientos. En 1929, fue nombrado representante de honor en la Exposición de Sevilla, donde postuló sus ideas en torno a la unidad hispanoamericana árabe. El vínculo que buscó Estéfano para acercar y conectar a los inmigrantes árabes al continente americano fue justamente al-Andalus, figura que representaba un momento histórico sublime de la civilización árabe y por tanto su imaginario jugaba un rol fundamental en el despertar de la arabidad (*‘urūba*) y la reafirmación de una identidad árabe colectiva en un contexto en que el debate entre el nacionalismo árabe y los nacionalismos locales que tenía lugar en Próximo Oriente era replicado entre las comunidades de inmigrantes. En la

26. Devés-Valdés. *Redes intelectuales en América Latina*, p. 42.

perspectiva de Estéfano, como señala Vagni, se presenta un prototipo de hombre hispano, que es fruto de los mestizajes múltiples producidos en las tierras americanas, condenando así las teorías de pureza racial de su época y sumándose a las nuevas corrientes latinoamericanistas. Más aún, para Estéfano, el crisol de razas que componen América Latina le auguraba un fecundo destino. En su obra publicada en 1931, *Los pueblos hispano-americanos. Su presente y su porvenir*, expresó con claridad la relación que buscaba establecer:

“Libaneses, Sirios, Palestinos, no pueden ser extraños entre los hispanos. La América Hispana misma está llena de la influencia de su raza. La sangre de los Árabes circula en las venas de los Hispano-Americanos (...) En las tierras Hispano-Americanas, el que, después del español, más se encuentran casi en familia, es el Sirio, Libanés y Palestino. Estos hombres no son turcos. El pueblo de América Hispana los ha de conocer y llamar como ellos realmente son: hermanos de raza y compañeros de vida”<sup>27</sup>.

La presencia e influencia en Chile de Estéfano, así como la circulación de ideas y personas a ambos lados de la cordillera, con la preeminencia de intelectuales árabes argentinos visitando Chile, está testimoniada por numerosos registros en la prensa árabe y medios periodísticos en Santiago. Un artículo publicado en *La Gaceta Árabe* de Buenos Aires reproduce una nota publicada en el diario *Las últimas Noticias* de Santiago, escrito por el periodista, escritor y destacado dirigente de la colectividad árabe palestina en Chile, Salomón Ahués, titulado *La cultura Árabe resurge en la civilización actual*. Ahués es referido en el medio argentino como amigo, corresponsal y destacado literato, quién en la citada nota, ensalza la figura de Estéfano, su gran aporte y apostolado en difundir la gloriosa cultura árabe y su renacimiento con la *nahḍa*, así como el rechazo a las potencias coloniales que pretenden controlar y dominar el espacio árabe:

“Incansable en su apostolado, traspuso Los Andes y llevó a Chile el tesoro de su elocuencia, las joyas de su espíritu humanamente justo. Y así llevó a las playas del Pacífico el genio de su viejo pueblo, las delicadas flores de la cultura árabe, que resurge hoy más que nunca en la boca de sus poetas, sus filósofos y sus intelectuales. Es como si el alma de Damasco, representando el nervio y el pensamiento del viejo pueblo campeara por el mundo sonriente y desafiando la estúpida y rapaz tiranía de las potencias prepotentes que pretenden subyugarla”<sup>28</sup>.

27. Vagni. “En el espejo de Oriente”, p. 153.

28. Ahués. “La cultura árabe resurge en la civilización actual”, p. 2.

En este contexto, cabe destacar que la imagen de al-Andalus ocupará un lugar destacado entre las generaciones árabes modernas y estará significativamente presente en un conjunto de manifestaciones de la literatura de la emigración (*Adab al-mahyār*), ya que el marco de su descubrimiento y adopción como motivo simbólico y estético se encuentra en la *nahḍa* y la participación de la emigración árabe en el desarrollo y renacimiento de los movimientos de la literatura árabe contemporánea<sup>29</sup>. Entre la gran producción literaria vinculada a al-Andalus, en el *mahyār* meridional, cabe destacar la creación en 1933 de la Liga Andalusí (*al-‘Uṣba al-Andalusiya*) en Sao Paulo, en cuya formación juega un rol fundamental el encuentro y amistad de los poetas que la conformaron con el escritor andaluz Francisco Villaespesa, a quien incluso en su visita a Brasil, antes de la formación del grupo, La Liga Patriótica Siria le rindió un homenaje<sup>30</sup>. La Liga Andalusí, como señala Rosa Martínez Lillo, “...cumplió un papel realmente importante en tanto que elemento unificador, valga la expresión, de la identidad árabe en el mahyar”<sup>31</sup>, pese a las diferencias ideológicas que en torno al arabismo se presentaron en el grupo, dado que las perspectivas del nacionalismo local y nacionalismo árabe se manifestaron y tensionaron a la Liga. La citada autora da cuenta justamente de la salida del grupo del autor Elias Farhat, para quien su ideario nacionalista y compromiso político centrado en la arabidad chocaba con el grupo cuya prioridad era el compromiso literario. Con todo, dicha producción literaria responde a la necesidad y voluntad de crear una cultura en el Nuevo Mundo que rescate la raíz que enlaza al-Andalus con el Oriente árabe, de manera que, por una parte, la cultura árabe no se pierda, y por otra, su imagen sea una vía de conexión con la cultura de acogida, como un componente fundamental de la cultura hispánica<sup>32</sup>.

En coherencia, la apelación a lo hispanoárabe o lo arábigo-español, como nexo con lo hispanoamericano, constituyó de hecho uno de los temas permanentes en artículos de la prensa árabe en Chile y Argentina. Una serie de fuentes dan cuenta de dicha dinámica. Representativo de dicha tendencia es el número extraordinario, de más de doscientas páginas en formato bilingüe, de la celebración del cuarto aniversario del periódico árabe de Santiago La Reforma, dedicado al día de la raza a inicios de 1935. Su portada da cuenta del discurso que orienta la publicación, con un título al interior de un libro abierto, escrito en español en una cara y en árabe en la otra que expresa: “*Cultura y generación Arabo-Hispana*”, sobrepuesto a su vez sobre otro libro cerrado en cuyo lomo se

29. Martínez Montávez. *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*, p. 73.

30. *Ídem*, pp. 78-79.

31. Martínez Lillo. “El mahyar del ayer al hoy”, p. 366.

32. Gutiérrez de Terán. “El poeta de la ‘uruba entre dos mundos”.

lee: España. A ambos costados, una serie de libros, en cuyos lomos se consignan los nombres de los países latinoamericanos, a un lado escritos en árabe y en el otro en español. Cerrando la portada en su parte inferior, sobre una hoja abierta, un poema, también escrito en árabe y español, cuyo autor no se consigna, titulado: “Somos hispanos y somos árabes”, que dice:

“Raza y cultura refundieron en España los árabes y a América El Nuevo Mundo un girón de ascendencia le legaron. España, que puente ha sido entre el espíritu de Oriente y Occidente gestó la voz de raza. Y hoy tras siglos de magníficos partos en crisol sempiterno se genera sangre, voz y espíritu Indo-Hispano y Árabe”<sup>33</sup>.

En el interior, la primera página saluda y hace honor al presidente de Chile, Arturo Alessandri Palma, con una gran fotografía suya autografiada con su puño y letra donde expresa: “Para el diario ‘La Reforma’, órgano de la Colonia Árabe en Chile. Afectuosamente Arturo Alessandri”<sup>34</sup>. En sus primeras páginas, aparecen los saludos de algunos de los ministros de Estado, encabezados por el jefe de gabinete Salas Romo y por el canciller Cruchaga Tocornal. Todos los que apelan al aporte y carácter de la colectividad, a la honradez de sus integrantes, su espíritu de trabajo y de fácil incorporación a la vida y a todo el quehacer nacional, destacando en los mensajes de los ministros su esfuerzo por aportar al bienestar del país y al desarrollo de la industria nacional, incluyendo la presencia de varios de sus miembros en el ámbito dirigenal. Asimismo, se publican los saludos a la colectividad y comentarios sobre el aporte de los árabes al país de los directores de los principales medios de prensa chilena, como *El Mercurio*, *Las Últimas Noticias*, *Revista Zig-Zag*, entre otros, así como representantes de la vida política y militar que enfatizan el esfuerzo integrador de los árabes en Chile. Cabe destacar las expresiones del Director de las Últimas Noticias, Byron Gigoux James, quien señala:

“Raza magnífica y llena de virtudes, con su cultura y su sabiduría influyó de un modo tan decisivo en la civilización de occidente, que Chile no podía esperar de los árabes sino la inteligente actividad, el empuje organizador y la entusiasta asimilación con que ya están colaborando al progreso y bienestar nacional”<sup>35</sup>.

El número aludido hace una extensa descripción de las diversas dimensiones de desarrollo que ha alcanzado la comunidad desde el punto de vista económico,

33. “Cultura y generación Arabo-Hispana”.

34. “Exmo. Señor don Arturo Alessandri Palma”, p. 2.

35. Gigoux James. “La prensa chilena rinde un sincero homenaje”, p. VI.

social, cultural y deportivo. Se describen las instituciones más importantes que ha creado la colectividad, en Santiago como en regiones, dando cuenta de sus objetivos, labor y directorios. Se destacan: el Club Sirio Palestino fundado en 1926, la Sociedad Juventud Palestina en 1924, la Sociedad Juventud Femenina Siria en 1931, la Sociedad Árabe de Curicó en 1916, Deportivo Árabe de Valparaíso, Club Gimnasia y Deportes en 1934, Centro Árabe de Concepción en 1924, la Sociedad Unión Árabe de Valparaíso en 1928, el Centro Unión Palestina de Chillán en 1916, el Club Deportivo Sirio en 1928, asociación que nació al alero de la Sociedad Juventud Homsense, institución esta última considerada por el medio como Decana de las instituciones árabes en Chile. También se destacan el Palestina Sport Club de Santiago, fundado en 1920, institución deportiva que más tarde dio lugar al Club Deportivo Palestino que en los años cincuenta pasó al fútbol profesional, y la Beneficencia Árabe creada en 1923<sup>36</sup>.

La descripción hecha por el citado número de *La Reforma*, da cuenta de la importancia de la creación de instituciones de la colectividad, iniciativas vinculadas a los lazos de solidaridad y cohesión interna, pero también, como ya se ha destacado, en relación a la interacción con la sociedad de acogida y la motivación de la integración. En este sentido, puede apreciarse que los inmigrantes árabes crearon tempranamente asociaciones e instituciones de carácter benéfico, deportivo, recreacional, económico, social, religioso, cultural y político. También las asociaciones estuvieron muchas veces marcadas por los regionalismos, es decir, instituciones de carácter palestino, sirio o libanés, o a veces de carácter híbrido como el uso de la expresión Sirio-Palestino, sobre todo en Santiago, mientras, como puede apreciarse en la descripción del medio de prensa árabe, junto con la pervivencia de instituciones de carácter regionalista, la realidad local en las provincias de Chile tendió a aglutinar a los inmigrantes y luego a sus descendientes en organizaciones de carácter árabe. Este proceso continuo de formación de instituciones de diversa índole creadas por los inmigrantes y sus descendientes continuó en las décadas siguientes, marcado por las nuevas dinámicas sociales en la sociedad de acogida y también por la influencia de las nuevas realidades y tendencias ideológicas que surgían en las sociedades de origen.

Retomando la dimensión cultural, el citado número de *La Reforma* contiene variados y extensos artículos referidos a la temática hispanoárabe. Se destaca, por ejemplo, el texto escrito por la autora Lucía Marticorena de Martín dedicado al renacimiento de las Escuelas Arabistas en España, en el que se analiza el

36. "Nuestras instituciones sociales", p. 18.

resurgimiento de los estudios árabes y la imperiosa necesidad de su desarrollo, afirmando:

“...en la hora presente, ya no se discute la gran influencia de la ciencia islámica de lengua árabe ha ejercido en la historia medieval española y por este intermedio en la europea. La España Musulmana influye vivamente en la sociedad occidental: en las ciencias, en la literatura y en el arte. El idioma árabe ha dado voces a todos los diccionarios de Europa. Principalmente al castellano...”<sup>37</sup>.

La autora, a su vez, destaca la publicación por parte de dichas Escuelas de la revista *al-Andalus*, su órgano oficial, dirigido por los connotados arabistas españoles Miguel Asín Palacios y Emilio García Gómez.

La reivindicación de la cultura árabe, se expresa también en llamados a enfrentar al interior de la comunidad, la ya consignada tendencia a la pérdida de la lengua, producto de la vergüenza y el temor al rechazo. En el número extraordinario de *La Reforma*, se incorpora un artículo que apunta a dicho proceso, firmado por el escritor y dirigente de la colectividad Jorge Awad, quien describe el malestar social que producía en los lugares públicos en años pasados, producto de lo que califica como “elementos ignorantes”, el uso de lenguas extranjeras y sobre todo por los prejuicios existentes, el idioma árabe. Lamentando la actitud de evitar el uso de su lengua por muchos coterráneos, Awad manifiesta una enérgica censura a quienes aún mantienen esa actitud. Así, destaca los grandes avances y respeto que merece la colectividad y el orgullo que debiesen sentir sus miembros por hablar la lengua árabe, para terminar:

“Concluimos estas líneas, confiando plenamente que ya no volveremos a oír la frase: “Pschts!!!, no hablemos en árabe”, sino por el contrario, cada vez que conversemos entre nosotros usaremos nuestro idioma patrio, no sólo sin cuidarnos de lo que dirán los que están alrededor nuestro, sino, por el contrario, con todo orgullo de pertenecer a esa nobilísima raza Árabe”<sup>38</sup>.

La promoción de la cultura árabe y la creación de diversas instituciones culturales que promovieran su estudio fue un tema relevante en estas décadas. En 1940, el ya citado arabista argentino Francisco Propato, escribía en *La Reforma* un artículo sobre los intelectuales árabes en Chile, a propósito de comentar el libro recién publicado del escritor Benedicto Chuaqui titulado “Por el bien de los hombres”. Junto con la valoración de la producción cultural de los inmigrantes

37. Marticorena de Martín. “Renacimiento Árabe español”, p. 101.

38. Awad. “Pschts!! No hablemos en árabe”, p. 12.



árabes en Chile<sup>39</sup>, Propato recuerda su visita a Chile en 1936, la acogida que le dio la colectividad y la promoción de la cultura árabe realizada en diversos actos y publicaciones, incluyendo el que tuvo lugar en el Teatro Municipal, en el que se creó la Asociación de la Cultura Árabe en Santiago, “destinada a fomentar el estudio de la historia, la filosofía, las artes y las ciencias del pasado glorioso de la civilización arábiga en Oriente y en España, especialmente sin olvidar los movimientos actuales, verdadera expresión del despertar de la raza...”<sup>40</sup>. En este contexto, también surgió en 1941 en Buenos Aires el Instituto Cultural Argentino Árabe Español, iniciativa impulsada por el Club Honor y Patria y por el Diario Siriolibanes, principal diario de la colectividad árabe en Argentina<sup>41</sup>.

Los periódicos *La Reforma* y *Mundo Árabe en Chile*, a través de sus avisajes permanentes en sucesivos años de edición, también daban cuenta del progresivo crecimiento de la actividad comercial, tanto hacia al interior del país como hacia el exterior. Según Pacheco (2006) podemos deducir el alcance de algunas firmas comerciales y de los productos que manufacturan y comercian. Así, se pueden citar a “Awad, Mujaes y Cía”, en máquinas de escribir y calcular; “Yaziyi y Chami”, en despachos de aduana, seguros y comisiones; “Gorab”, en joyería y relojería; “Abdula Mansur”, en malettería; “Hirmas Hermanos”, en géneros de seda, lana y algodón y “Schain Hermanos”, en fabricación de jabones, por citar a las empresas más destacadas y cuya presencia es constante en dichos periódicos desde su fundación a comienzos de los años veinte del siglo XX<sup>42</sup>.

En este contexto, cabe destacar el libro publicado en 1937 por la Asociación Comercial Sirio-Palestina, elaborado por Marco Allél, que en una extensa obra pretendió dar cuenta y difundir los logros y aporte al país en el ámbito comercial e industrial que estaban realizando los árabes en Chile. En su presentación, se apela como motivación al desconocimiento existente en la sociedad chilena, la excesiva modestia y falta de propaganda de la comunidad árabe para que sus esfuerzos y logros permanecieran en la indiferencia y el anonimato. Con un espíritu de reivindicación se afirma en el prólogo de la obra:

“Y ya es hora de reivindicar a quienes silenciosamente, sin esa natural petulancia de los seres que triunfan en la vida, contribuyen hoy día, tal vez más que nadie, al progreso y resurgimiento económico de la nación. No es necesaria mucha literatura

39. Para un panorama generacional y de la producción de los escritores chilenos de origen árabe, véase Rafide. *Escritores chilenos*. En relación a la figura de al-Andalus en dichos escritores resultan reveladoras dos publicaciones de Martínez Lillo. *Al Ándalus*, y “Dos miradas”.

40. Propato. “La intelectualidad árabe en Chile”, p. 1.

41. “Creación del Instituto Cultural”, p. 1.

42. Pacheco. “La prensa árabe en Chile”.

para lograrlo. Basta citar su obra, reforzada con la elocuencia de primeras cifras, para que esa creencia malsana, abultada por factores imaginarios, que impera en el mínimo de pequeños grupos, se esfume, dando lugar a la consideración y al respeto a que son acreedores quienes se pueden citar como el ejemplo máximo de lo que es posible lograr mediante el trabajo, maravillosa fuente de la riqueza humana”<sup>43</sup>.

La difusión de los logros económicos y el aporte al desarrollo de la industria del país, fue acompañada en dicha obra por un extenso Bosquejo Histórico, titulado *Los Árabes y su influencia en la civilización occidental*, que da cuenta del desarrollo alcanzado por la civilización árabe clásica y su enorme influencia en todos los ámbitos en la civilización occidental, considerando las artes, todas las ciencias, las industrias de variada índole, así como la filosofía y la medicina. Por otra parte, se hace una extensa descripción del proceso migratorio árabe a Chile, abordando sus causas, las condiciones de las sociedades de origen y el gran aporte y esfuerzo integrador que han llevado a cabo los inmigrantes árabes en todos los ámbitos del quehacer nacional. Cabe destacar, como también emerge en la introducción de la obra el recurso a la presencia e impronta de la civilización árabe de la cual surgió la española como nexos con América:

“Entre los diversos conglomerados que contribuyen a la evolución cultural y material del Continente Americano, ensanchando el horizonte de sus actividades, figuran los de habla árabe, descendientes de esa genial raza que, llevada por su amor al progreso, extendió su influencia civilizadora a los lugares más apartados del globo terrestre, borrando prejuicios de todo orden social y fundando una nueva civilización de la cual dimanó la española y, como consecuencia lógica, en gran parte la Americana”<sup>44</sup>.

El manifiesto reclamo de reconocimiento, consideración y respeto también se escuchó al otro lado de la cordillera. Con similitudes y diferencias en sus procesos de inserción, los inmigrantes árabes en Chile y Argentina vivieron la experiencia común del rechazo en las sociedades de acogida. El mismo año en que la Asociación Comercial Sirio-Palestina publicaba el citado libro en Chile, en Argentina, un destacado periodista miembro de la comunidad sirio-libanesa publicaba una obra titulada *Aporte*, cuyo objetivo era justamente también reivindicar los logros y esfuerzo de inserción del colectivo árabe en un contexto aún de difícil y compleja aceptación, apelando fundamentalmente a la necesaria valoración y reconocimiento de la obra desplegada en beneficio del país que los acogía. En su prólogo, Juan Obeid sostiene:

43. Allel. *Las industrias de las colectividades de habla árabe en Chile*, pp. 9-10.

44. *Ídem*, p. 12.

“Creí llegado el momento de lanzar la iniciativa de escribir algo así como la historia del núcleo árabe incorporado a las intensas actividades de los pueblos rioplatenses; tanto por el desarrollo estupendo de nuestras fuerzas económicas y sociales, como por la necesidad de ilustrar a nuestros hijos respecto a una obra meritoria, que no se valora en su plenitud ni se muestra en todo su contenido moral”<sup>45</sup>.

Ello, para afirmar y reclamar a continuación no sólo el indispensable reconocimiento, sino la necesidad de que la sociedad argentina conozca el mundo interior de los árabes inmigrantes para que se produzca finalmente la aceptación y el afecto:

“Merecemos confianza, sin duda, pero no puedo afirmar que contamos con el afecto que vale más que todos los laureles susceptibles de marchitarse. Estoy seguro que no se nos conoce interiormente, que para la mayoría somos meros comerciantes afortunados. Y, es preciso, indispensable, invitar a los argentinos con quienes convivimos, a mirar nuestro mundo interior”<sup>46</sup>.

Como la obra de Allél publicada en Chile, también Obeid enfatiza el nexo entre lo hispanoamericano y lo árabe a través del sello indeleble de la civilización de al-Andalus en España:

“Existen, bien lo sabemos, íntimos puntos de contacto entre los hispanoamericanos y los árabes, a través de centurias de una civilización en que la fuerza incontrastable de las evoluciones no ha destruido los vínculos ni los monumentos que lo dicen en las artes y en las ciencias.

El alma árabe está presente, con sus mejores vibraciones, en las páginas de la historia de España, madre espiritual y heroica de estos pueblos que incorporó a la cultura occidental, trasvasando en ellos toda su psiquis y su sangre”<sup>47</sup>.

Asimismo, Obeid destaca como los inmigrantes sirio-libaneses se desempeñaban en el desarrollo del comercio, pero también en todas las dimensiones del quehacer nacional:

“El campo más extenso abarcado por la actividad siriolibanesa es el del comercio, hasta ahora, pero ya actúan en la sociedad argentina universitarios hijos de connacionales y hasta la cátedra superior registra nombres prestigiosos de origen árabe. En el orden del ejercicio profesional, son numerosos los jóvenes de origen sirio

45. Obeid. *Aporte*, s/p.

46. *Ibidem*.

47. *Ídem*, pp.13-14.

o libanés que ocupan un rol destacado y gozan de la confianza general: en el foro, en el hospital, en el laboratorio”<sup>48</sup>.

En este contexto, otro elemento a considerar en los procesos de integración es el acceso a las instituciones nacionales. Para el caso argentino, Gladys Jozami ha destacado la relevancia de los estamentos militares y diplomáticos argentinos como uno de los caminos más comunes de integración social de los emigrantes sirio-libaneses entre los años 1920 y 1950<sup>49</sup>, mientras que Abdeluahed Akmir enfatiza la importancia del rol de la universidad como medio de integración sociopolítica dado que “A comienzos de los años treinta, los hijos de los árabes empezaron a graduarse de manera intensiva en las universidades”<sup>50</sup>. Para el caso chileno, además de una temprana participación en la vida política, la importancia asignada por los inmigrantes árabes a la educación de sus hijos y su profesionalización a través de la universidad se presenta como un factor significativo en el proceso de aceptación e integración a la sociedad chilena y de ascenso a las clases medias, ya en diciembre de 1947 se había fundado CIPROCHA, el Círculo de Profesionales Chilenos de Ascendencia Árabe<sup>51</sup>.

El auge del nacionalismo árabe entre los años 1948 y 1967, en el contexto del mundo árabe, motivó la tendencia a la creación de nuevas organizaciones, o que las instituciones de los inmigrantes se unificaran y aglutinaran en torno al arabismo, apelando a la lengua, la historia y la cultura común. Una expresión de ello es la información en el Semanario Mundo Árabe en 1952, dando cuenta de que en las oficinas del delegado de la Liga Árabe ante las Naciones Unidas y alto personero de la Colectividad en Chile, Nicolás Yarur Lolas, se había efectuado una reunión de los presidentes de todas las instituciones sociales, inmobiliarias y deportivas de la colonia árabe en Santiago, con el fin de definir el camino para llevar a cabo el ideal de fusionar a todas las instituciones de la colonia en Santiago. El nombre de la institución acordado fue Club Árabe, con el subtítulo “Sirio-Palestino-Libanés-Jordano”<sup>52</sup>. Asimismo, pese a que el panarabismo en el contexto árabe decae en la década de los setenta, tomó nuevos aires en los inmigrantes y sus descendientes con la creación de la Federación de Entidades Árabes (FEARAB), tanto a nivel nacional, aglutinando a las instituciones árabes a lo largo del país, como a nivel Latinoamericano con el surgimiento de FEARAB América. Así, en octubre de 1977 se llevó a cabo en Santiago el Tercer Congreso

48. *Ídem*, p. 16.

49. Jozami. “The path of trade to power”, p. 174.

50. Akmir. *Los árabes en Argentina*, p. 114.

51. “CIPROCHA clausuró actividades de 1953”, p. 4.

52. “Será realidad la fusión de un Club Árabe las Instituciones Árabes de Santiago”, p. 5.

Panamericano Árabe, dando cuenta de la coordinación de las instituciones árabes a nivel continental<sup>53</sup>. Este proceso revela la necesidad de estudiar el desarrollo de las instituciones a nivel nacional y también sus alcances a nivel latinoamericano.

Asimismo, influidos por los procesos críticos que se vivían en Palestina, la década de los ochenta inauguró la creación de nuevas instituciones, por ejemplo, la Federación Palestina de Chile y la Confederación Palestina Latinoamericana y del Caribe (COPLAC), integradas en el desarrollo del movimiento nacional palestino por iniciativa de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). En relación a este proceso, el periódico Mundo Árabe daba cuenta en 1987 con el título “Unidad palestina se afianza en América”, de la realización del II Congreso de la COPLAC llevado a cabo en la ciudad de Lima<sup>54</sup>.

Desde esta perspectiva, el carácter, acción y desarrollo de las asociaciones árabes ha sido escasamente estudiado en relación a, por una parte, la permanencia de los vínculos con las sociedades de origen, y por otra, a su aporte al país y al proceso de integración de la colectividad en Chile. En este sentido, la investigación de Estrada en torno al asociacionismo árabe en Valparaíso durante el siglo XX, concluye que más que enclaves que entorpecieron y retardaron el proceso de integración, las asociaciones creadas por los inmigrantes árabes y sus descendientes en dicha región lo facilitaron y aceleraron:

“A partir de la conducta observada de la sociedad receptora, evolución de las instituciones árabes acorde al desarrollo del colectivo, tanto económico como social, y las condiciones de sus respectivos países de origen, no cabe duda de que sus instituciones facilitaron su integración a la sociedad receptora”<sup>55</sup>.

Asimismo, dicho autor destaca que pese a la temprana pérdida de la lengua en las siguientes generaciones, la integración no significó la pérdida total de sus valores y costumbres ancestrales. En coherencia, la encuesta EPOA 2001 (Encuesta a Población de Origen Árabe), aplicada por Agar a un grupo de académicos, empresarios y estudiantes, arrojó interesantes datos a considerar relativos a los procesos de discriminación, adaptación, integración y conservación de la identidad cultural. En este último ámbito el autor señala: “Se puede destacar sobre la identidad cultural que un 65% de los encuestados se reconoce como “chileno-árabe” También resultan destacables en los resultados obtenidos, la importancia que asignan los encuestados a la influencia de la ascendencia árabe en su vida profesional, así como la más alta mención a la responsabilidad (62%

53. “Tercer Congreso Panamericano Árabe”, p. 3.

54. “Unidad Palestina se afianza en América”, p. 16.

55. Estrada. “Asociacionismo árabe en Valparaíso durante el siglo XX”, p. 160.

en los académicos, 63% en los empresarios y 64% en los estudiantes) entre las cualidades que se deben alentar en la familia, variable que el autor destaca entre las más interesantes que revela la encuesta<sup>56</sup>.

### 3. CONCLUSIONES

A manera de conclusión, se destacan aquí los elementos más relevantes identificados en esta investigación, respecto de las estrategias de adaptación e integración de la migración árabe en Chile.

En primer lugar, puede afirmarse que estas estrategias funcionaron, en la medida que se trató de migrantes que se establecieron permanentemente en el país, lograron medrar en los negocios e integrarse paulatinamente a todas las dimensiones de la vida económica, social, cultural y política local. Crearon asociaciones e instituciones que han perdurado en el tiempo y, más aún, se han ido transformando con el paso de los años, dando lugar al surgimiento de nuevas organizaciones, entidades que guardan relación con los procesos de integración y adaptación a la sociedad chilena, pero también con los procesos culturales, ideológicos, políticos y sociales que se vivían en la región del Próximo Oriente. Dicha evolución y dinámica organizacional, como hemos destacado, ha sido escasamente investigada para la primera mitad del siglo XX. Asimismo, merecen particular estudio el surgimiento y desarrollo de organizaciones como FEARAB o la COPLAC en las décadas del setenta y ochenta, a las cuales aquí solo hemos hecho mención, y cuya vigencia se mantiene hasta el día de hoy. Creemos que resultan de particular interés ya que responden a una etapa de consolidación económica y de plena integración y madurez de las comunidades, las que se proyectaron a fortalecer instancias de coordinación de alcance latinoamericano y enfocadas, tanto a robustecer y sistematizar los vínculos entre las colectividades y sus relaciones con el espacio árabe en general para la primera, o palestino en particular en la segunda, así como intensificar la relaciones diplomáticas, culturales, económicas y políticas entre las sociedades árabes y latinoamericanas.

En segundo término, la construcción de esta integración fue difícil desde sus inicios y debió enfrentar obstáculos serios, más allá de la adaptación a un país nuevo. Lo que se ha detallado aquí da cuenta de un proceso complejo, largo y con prácticas culturales y políticas marcadas por la hegemonía de una visión orientalista en las sociedades latinoamericanas y por las acusaciones racistas y discriminadoras del nacionalismo y el clasismo local. En un contexto adverso, los inmigrantes árabes en Chile construían un discurso hacia y para sí mismos, para dar sentido y orientar a la comunidad, y a su vez, en diálogo permanente con otras

56. Agar. "Inmigrantes y descendientes", p. 155.

comunidades de migrantes árabes, como la argentina. Estimulados por las nuevas corrientes de pensamiento latinoamericanas que cuestionaban al paradigma hegemónico, frente al discurso orientalista civilizatorio, que asociaba lo árabe a una cadena de connotaciones negativas, los inmigrantes se esforzaron por romper dicho campo ideológico, reivindicando la categoría raza árabe y luchando por otorgarle una nueva cadena de significaciones positivas, asociadas a la civilización árabe clásica, a la figura de al-Andalus y la presencia árabe en España, como forjadora del sujeto hispanoárabe y a través de él, del sujeto americano. En dicho sentido, a través de la producción cultural, la publicación de obras y especialmente la creación de medios de prensa, tuvieron la capacidad de dar un giro discursivo muy interesante al nacionalismo local que reivindicaba una España goda y nórdica, recordando a los sudamericanos de ascendencia hispana, que esa España era un país multicultural donde la cultura, el arte, la lengua, la filosofía y la ciencia árabes habían sido una parte central en la construcción de su identidad y que, por lo tanto, los árabes llegados en los siglos XIX y XX no pertenecían a una cultura ajena a lo hispano o lo ibérico, y por lo tanto, a lo latinoamericano, sino por el contrario, de alguna manera formaban parte de ella. Ese giro discursivo, a la vez denotativo y connotativo, es uno de los elementos más interesantes y complejos de esa elaboración de lo árabe en América, tanto hacia el conjunto de la sociedad, como hacia su propia comunidad.

En tercer lugar, este proceso de construcción discursiva, como se ha señalado, se llevó a cabo en el contexto de la *nahda*, del renacimiento cultural árabe. Los intelectuales árabes o de origen árabe en el Cono Sur mantuvieron un diálogo intelectual rico y complejo con las reflexiones más amplias sobre lo árabe y el orientalismo, que rebasaban con creces el contexto local. Estuvieron conectados a lo largo del continente americano, con Europa y con los centros culturales de sus sociedades de origen. De ahí el rol central y multidimensional que cumplió la prensa árabe, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, surgida en conexión con el desarrollo de la prensa en Chile y con la del mundo árabe. En consecuencia, los medios de comunicación, seleccionaron, produjeron y difundieron el conocimiento social mediante el cual los inmigrantes construyeron su imagen del mundo, sus significados, sus prácticas y valores, su visión de los grupos y clases, la captación de todas las piezas fragmentadas de la totalidad social, la provisión de los códigos explicativos, dándole un sentido al mundo de los inmigrantes, al trazar las líneas divisorias entre lo que se constituyó en significativo y no significativo<sup>57</sup>. De esta manera, lideraron el giro discursivo ya

57. Hall. "Contribuciones a la teoría social".

expuesto, articulando la defensa frente a las descalificaciones hacia los inmigrantes y contrarrestando la turcofobia.

Asimismo, articularon una red de relaciones con autoridades políticas, con diversas instituciones del país y con los medios de prensa nacionales. Difundieron los logros y aportes de la comunidad árabe a la sociedad chilena y cumplieron un rol formativo hacia el interior de la comunidad. También dicha prensa, motivó, coordinó y difundió los análisis de los intelectuales árabes que viajaban por el continente promoviendo sus ideas arabistas, estimuló la formación de organizaciones e instituciones en los diferentes ámbitos, constituyendo una plataforma de información y participación, conectando a su vez a los inmigrantes y luego a sus descendientes con las luchas de liberación nacional, con los procesos económicos, sociales, culturales vividos en sus sociedades de origen y con las corrientes ideológicas que en ellas se desplegaban. El rol expuesto de la prensa árabe amerita profundizar la investigación existente, considerando la amplia gama de dimensiones que abarcó: la prensa, en dicho sentido, funcionó como una eficiente navaja suiza: herramienta múltiple, colaboró en construir un sentido de comunidad interna, en defenderse contra los ataques racistas, en informar sobre los logros de individuos, familias y organizaciones, y en educar a esos árabes y sus descendientes, sobre el valor de su cultura de origen.

Finalmente, nuestra apelación a las experiencias y respuestas comunes surgidas en las colectividades de inmigrantes en Chile y Argentina, constituye un recurso que invita a la generación de estudios comparativos que indaguen en las relaciones e influencias ejercidas entre ambos lados de la cordillera, y también, en las semejanzas y en las diferencias que se vivieron en los procesos de adaptación e integración de las comunidades árabes en suelo latinoamericano.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

##### *Fuentes Primarias*

AHUES, Salomón. “La cultura árabe resurge en la civilización actual”. *La Gaceta Árabe*, 15 de abril de 1928, Gaceta sin número de páginas.

AWAD, Jorge. “Pschts!! No hablemos en árabe”. *La Reforma*, 1 de enero de 1935, p. 12. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/152#pagina&142> [consulta 15/09/2019].

“CIPROCHA clausuró actividades de 1953”. *Mundo Árabe*, 18 de diciembre de 1953, p. 4. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/631#pagina&4> [consulta 5/09/2018].

“Creación del Instituto Cultural Argentino Árabe Español”. *El Diario Siriolibanés*, 22 de abril de 1941, p.1.



“Cultura y generación Arabo-Hispana”. *La Reforma*, 1 de enero de 1935. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/152#pagina&1> [consulta 15/09/2019].

“Exmo. Señor don Arturo Alessandri Palma”. *La Reforma*, 1 de enero de 1935, p. 2. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/152#pagina&2> [consulta 15/09/2019].

GIGOUX JAMES, Byron. “La prensa chilena rinde un sincero homenaje”. *La Reforma*, 1 de enero de 1935, p. VI. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/152#pagina&8> [consulta 15/09/2019].

MARTICORENA DE MARTIN, Lucía. “Renacimiento árabe español – Las actuales Escuelas Arabistas de Madrid y Granada”. *La Reforma*, 1 de enero de 1935, p. 101. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/152#pagina&23> [consulta 29/09/2019].

“Nuestras instituciones sociales”. *La Reforma*, 1 de enero de 1935, pp. 97-100. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/152#pagina&18> [consulta 15/09/2019].

PROPATO, Francisco. “La intelectualidad árabe en Chile”, *La Reforma*, 2 de marzo de 1940, p. 6. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/285#pagina&6> [consulta 10/11/2019].

“Será realidad la fusión de un Club Árabe las Instituciones Árabes de Santiago”. *Mundo Árabe*, 31 de julio de 1952, p. 5. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/591#pagina&5> [consulta 18/07/2018].

“Tercer Congreso Panamericano Árabe”. *Mundo Árabe*, 1 de noviembre de 1977, p. 3. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/1070#pagina&3> [consulta 15/09/2018].

“Unidad Palestina se afianza en América”. *Mundo Árabe*, 1 de septiembre de 1987, p. 16. <http://www.mundoarabe.cl/ediciones/1102#pagina&16> [consulta 02/10/2018].

#### *Fuentes Secundarias*

AGAR, Lorenzo. “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social”. En Abdeluahed AKMIR (Coord.). *Los árabes en América Latina*. Madrid, Siglo XXI- Casa Árabe, 2009, pp. 99-17.

— y REBOLLEDO, Antonia. “La inmigración árabe en Chile: Los caminos de la integración”. En Raymundo KABCHI (Coord.). *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: Ediciones UNESCO/Libertarias/Prodhufi, 1997, pp. 283-309.

AKMIR, Abdeluahed. *Los árabes en Argentina*. Argentina: UNR Editora, 2011.

—. “Introducción”. En Abdeluahed AKMIR (Coord.). *Los árabes en América Latina*. Madrid: Siglo XXI-Casa Árabe, 2009, pp. 1-59.

- ALLEL, Marco. *Las industrias de las colectividades de habla árabe en Chile*. Santiago: Asociación Comercial Sirio-Palestina, Editores Awad Hnos. Ltda., 1937.
- BENGOA, José. “La comunidad perdida”. *Revista Propositiones*, 24 (1994), pp. 144-151.
- CARMAGNANI, Marcello. *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- DEL AMO, Mercedes. “La literatura de los periódicos árabes de Chile”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 55 (2006), pp. 3-35.
- DEVÉS-VALDÉS, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago, 2007.
- ENCINA, Francisco Antonio. *Nuestra inferioridad económica*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1912.
- ESTRADA, Baldomero. “Integración laboral y social de las colectividades árabes en las ciudades medianas de Chile durante el siglo XX: El caso de Quillota”. *Revista Historia* 396, 1 (enero-junio de 2017), pp. 59-87.
- . “Asociacionismo árabe en Valparaíso durante el siglo XX. Un mecanismo de integración a la sociedad receptora”. *Cuadernos de Historia*, 45 (2016), pp. 143-160.
- GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio. “El poeta de la ‘uruba entre dos mundos: Elias Farhat y la diáspora de las Américas”. *Idearabia*, 1, (1996), pp. 47-55.
- HALE, Charles, “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En Leslie BETHELL (Ed.). *Historia de América Latina*. vol. 8: *Cultura y sociedad 1830-1930*. Madrid: Editorial Crítica, 2000, pp.1-64.
- HALL, Stuart. *Estudios culturales 1983: una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós, 2017.
- . “Contribuciones a la teoría social: no-esencialismo, hegemonía e ideología”. En Eduardo RESTREPO; Catherine WALSH y Víctor VICH (Eds.). *Stuart Hall. Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Envió Editores, 2010, pp. 73-254.
- HYLAND, Steven, “‘Arisen from deep slumber’: transnational politics and competing nationalisms among Syrian immigrants in Argentina, 1900-1922”. *Journal of Latin American Studies*, 43, 3 (2011), pp. 547-574.

- JOZAMI, Gladys. "The path of trade to power: the sons of Syrians and Lebanese in the Military and in the Foreign Affairs in Argentina (1920-1962)". *The Muslim Word*, 92, 1-2 (2002), pp. 169-183.
- LARRAÍN, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 2000.
- LOGROÑO, María del Mar. "La actividad política transnacional de las comunidades árabes en el mahyar argentino: el caso de Jorge Sawaya". En Karim HAUSER y Gil DANIEL (Ed.). *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Casa Árabe-IEAM, 2009, pp. 211-231.
- MARTÍNEZ LILLO, Rosa-Isabel. "Dos miradas a Alándalus, desde el Nuevo Mundo". *Anaquel de Estudios Árabes*, 27 (2016), pp. 101-120.
- . *Al Ándalus/España desde la otra orilla: el pacífico chileno*. Conquimbo. Chile: Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones, 2013.
- . "El mahyar del ayer al hoy: dimensión literaria y cultural". En Karim HAUSER y Daniel GIL (Eds.). *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Casa Árabe-IEAM, 2009, pp. 349-376.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*. Málaga: Editorial Arguval, 1992.
- MATTAR, Ahmad Hassan. *Guía social de la colonia árabe en Chile (siria, palestina, libanesa)*. Santiago: Ahues Hermanos, 1941.
- NOUFURI, Hamurabi. "Contribuciones argentinoárabes: entre el dato y la imaginación orientalista". En Karim HAUSER y Gil DANIEL (Ed.). *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Casa Árabe-IEAM, 2009, pp. 115-152.
- OBEID, Juan. *Aporte. Contribución a la futura historia de la colectividad siriolibanesa en la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial A. J. Coimil & Cia., 1937.
- OLGUÍN, Myriam y PEÑA, Patricia. *La inmigración árabe en Chile*. Santiago de Chile: Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1990.
- PACHECO, Juan Antonio, "La prensa árabe en Chile: sueños y realidades árabes en un mundo nuevo". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-islam*, 55 (2006), pp. 277-322.
- PALACIOS, Nicolás. *Raza chilena*. Santiago: Editorial Chilena, 1904.
- PINOCHET LE BRUN, Tancredo. *La conquista de Chile en el siglo XX*. Santiago: Imprenta y Encuadernación La Ilustración, 1909.

- PINTO, Julio y SALAZAR, Gabriel. *Historia Contemporánea de Chile*. Tomo II. *Actores, identidad y movimientos*. Santiago, LOM Ediciones, 2002.
- REBOLLEDO, Antonia. ““La “Turcofobia”. Discriminación antiárabe en Chile 1900-1950”. *Revista Historia*, 28, (1994), pp. 249-272.
- RUIZ BRAVO, Carmen. *La controversia ideología nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente 1918-1952. Estudio y textos*. Madrid: IHAC, 1976.
- TASSO, Alberto. *Aventura, trabajo, y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero 1880-1980*. Santiago del Estero: Ediciones Índice, 1988.
- VAGNI, Juan José. “En el espejo de Oriente: América Latina y la visión en ‘contrapunto’ de Habib Estéfano en las primeras décadas del siglo XX”. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 19 (2005), pp. 147-158.